



MARÍA LEACH

LA PEDORRETA QUE DELATÓ A LA MOFETA

*y otros cuentos memorables
de animales indomables*

**LECTURA
COMPARTIDA**

DESTINO

Ilustraciones de
Alberto Expósito

MARÍA LEACH

LA PEDORRETA
QUE DELATÓ
A LA MOFETA

*y otros cuentos memorables
de animales indomables*

DESTINO

Ilustraciones de
Alberto Expósito

Destino Infantil y Juvenil, 2024

infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Maria Leach, 2024
© de las ilustraciones: Alberto Expósito, 2024
Representado por Tormenta, www.tormentallibros.com
© Editorial Planeta, S. A., 2024
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: marzo de 2024
ISBN: 978-84-08-27842-9
Depósito legal: B. 2.909-2024
Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel de este libro procede de bosques gestionados
de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales
porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.
En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores
para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar
o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web
www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



1. La pedorreta que delató a la mofeta..... 9



2. El mochuelo que acabó en el suelo 23



3. El canguro que se creía muy duro 37



4. El sapo ingenioso que salió airoso..... 51



5. La serpiente que se pasó de repelente 65



6. La zarigüeya que no conocía su huella..... 79

1

**LA PEDORRETA QUE DELATÓ
A LA MOFETA**



LA ABUELA DE MOFETA DECIDIÓ PREPARAR
UN BIZCOCHO MUY RICO PARA MERENDAR.



—¡Vamos a hacer un bizcocho! —anunció la abuela de Mofeta mientras se abrochaba el delantal—. Necesitaremos harina, huevos, azúcar, levadura... ¡y mucho cacao en polvo!

Mofeta ayudó a su abuela a mezclar todos los ingredientes en un bol, hasta que se formó una cremosa masa de chocolate que daban ganas de comérsela a cucharadas. Después, vertieron la masa en un molde y lo metieron en el horno.



DEL HORNO SALIÓ EL BIZCOCHO CALIENTE.
HABÍA QUE ESPERAR PARA HINCARLE EL DIENTE.





Con la ayuda de dos manoplas para no quemarse, la abuela sacó del horno el bizcocho recién hecho. Después de desmoldarlo con cuidado, advirtió a la pequeña Mofeta:

—Ahora hay que dejarlo enfriar un buen rato y esta tarde nos lo comeremos.

Pero con el aroma a chocolate que invadía toda la casa, Mofeta lo tenía muy complicado para dejar de pensar en esa succulenta merienda...

MOFETA NO PUDO RESISTIR LA TENTACIÓN
Y SE COMIÓ TODO EL BIZCOCHO DE UN TIRÓN.





Aunque quería esperar... ¡el tiempo pasaba muy despacio! Aquello era una tortura para Mofeta. Por eso, cuando vio a su abuela distraída, entró de puntillas en la cocina.

«No se notará si pruebo un pedacito —pensó—. ¡Oh, qué exquisitez! Tomaré otro». Y, así, fue engullendo poco a poco el bizcocho hasta que se lo acabó. Con el atracón, a Mofeta se le hinchó tanto la tripa que parecía que se había tragado un globo.

SE INVENTÓ UNA TROLA PARA EVITAR LA REGAÑINA:
«¡OCHO PALOMAS HAN ENTRADO EN LA COCINA!».





¡Qué disgusto se llevó la abuela cuando vio que en lugar del bizcocho solo quedaban cuatro migajas! Acto seguido, miró a Mofeta con cara de interrogación.

—Abuela, no te lo vas a creer —mintió Mofeta—. Se ha colado una paloma hambrienta por la ventana y ha empezado a picotear nuestro bizcocho. Le ha gustado tanto que ha avisado a sus siete hermanas y, entre todas, ¡se lo han zampado enterito!

LA TRIPA DE MOFETA NO PARABA DE RUGIR,
¿HASTA CUÁNDO SERÍA CAPAZ DE FINGIR?



La abuela notó que a Mofeta le pasaba algo.

—¿Te encuentras bien? La barriga te hace unos ruidos muy extraños.

¡Ay, cómo le dolía la tripa a Mofeta! Parecía que le iba a explotar de un momento a otro. Imposible disimular más. Hasta que, de repente, se le escapó un superpedo metralleta, un cuesco tras otro sin parar, ¡la ventosidad más estruendosa jamás oída! Y no olía mal, no...



MOFETA CONFESÓ, ROJA COMO UN TOMATE.
¡PUES CLARO! ¡EL PEDO OLÍA A CHOCOLATE!



El olor a chocolate del pedo dejaba al descubierto la mentira de Mofeta. No tuvo más remedio que admitir que había sido ella quien se había comido el bizcocho sin permiso.

Después de decir la verdad (y de expulsar semejantes flatulencias), se sintió mucho más aliviada y se puso a preparar otro bizcocho. Esta vez, no sería tan impaciente y, sobre todo, lo compartiría con la abuela y sus amigas las palomas.

